

Equipaje, memoria, identidad

ILARIA MAGNANI
Universidad de Cassino

Resumen

La persistencia que caracteriza los objetos, la capacidad de exceder la existencia de sus dueños, la defuncionalización a la que pueden ser sometidos autorizan la atribución de un valor simbólico que, al crear un estatuto cambiante, abre paso al tránsito de 'objeto' a 'cosa' (Bodei, 2009). Los elementos materiales y el papel que se les asigna adquieren una profunda significación en el ámbito migratorio, donde los valores memorialístico e identitario son centrales. Este trabajo quiere analizar la inserción y el significado de los elementos materiales en la narración de la migración ítalo-argentina de las últimas décadas, centrándose en las obras de Antonio Dal Masetto, Maristella Svampa y Vanni Blengino, para cotejar las tipologías materiales consideradas, evaluar la continuidad que dichas tipologías presentan en el uso literario atribuido por los autores e interpretar el valor simbólico que les brindan.

Palabras clave: Maristella Svampa, Antonio Dal Masetto, Vanni Blengino, migración ítalo-argentina, literatura argentina contemporánea.

Abstract

The persistence that characterizes objects, the ability to exceed the existence of their owners, the defunctionalization to which they can be subjected authorize the attribution of a symbolic value that, by creating a changing statute, opens the way for the transition from "object" to "thing" (Bodei, 2009). The material elements and the role assigned to them acquire a deep significance in the migratory field, where the memorial and identity values are central. This work wants to analyze the insertion and the meaning of the material elements in the narrative of the Italian-Argentine migration of the last decades, focusing on the works of Antonio Dal Masetto, Maristella Svampa and Vanni Blengino, to compare the material typologies considered, evaluate the continuity that these typologies present in the literary use attributed by the authors and interpret the symbolic value that they offer.

Keywords: Maristella Svampa, Antonio Dal Masetto, Vanni Blengino, Italian-Argentine migration, contemporary Argentine literature.



1. EL PERDURAR DE LOS ELEMENTOS MATERIALES

La novela de Manuel Mujica Láinez *El escarabajo* (1982), donde la joya realizada para la reina Nefertari es protagonista, narrador y elemento de continuidad a través de los siglos, transforma en estrategia narrativa la patente persistencia que caracteriza a los objetos, su capacidad de exceder la existencia de sus dueños originarios y conservarse preservando su recuerdo o adquiriendo nuevos valores materiales y simbólicos. Si la novela ejemplifica la experiencia a escala histórica, toda persona que haya encarado una pérdida y el consiguiente trabajo de duelo sabe que

le cose non sono soltanto cose, recano tracce umane, sono il nostro prolungamento.
Gli oggetti che a lungo ci hanno fatto compagnia sono fedeli, nel loro modo modesto

e leale. Quanto gli animali o le piante che ci circondano. Ciascuno ha una storia e un significato mescolati a quelli delle persone che li hanno utilizzati e amati. Insieme formano, oggetti e persone, una sorta di unità che si lascia smembrare a fatica. (Flem, 2005: 42)

A la misma vivencia se relaciona la pasmada comprobación de la supervivencia de los objetos pertenecientes al difunto después de la desaparición de su dueño, situación que subvierte la usual jerarquía que antepone el ser humano a sus propiedades¹. Es igualmente sabido que los acontecimientos –familiares o históricos– son capaces de modificar el estatuto de un elemento material, de hacerlo transitar del valor funcional al simbólico y testimonial en un rol que lo eterniza y sacraliza poniéndolo fuera del tiempo y la cotidianidad. A escala social y en épocas recientes el congelamiento del pasado en su resto matérico ha dado lugar al creciente fenómeno de la museización y al multiplicarse de colecciones y exposiciones de objetos hasta entonces ajenos al ámbito museal (Fabietti y Matera, 1999; Huyssen, 2001; Huyssen, 2010). Si este rasgo se suma a una fijación contemporánea sobre el tema de la memoria, necesita la desfuncionalización de los objetos para ser activado ya que, como afirma Eric Hobsbawm, solo cuando están desvinculados de sus anteriores funciones prácticas, éstos pueden adquirir un nuevo valor simbólico que los encamina al uso ritual del museo (Hobsbawm y Ranger, 1994: 6).

Si normalmente los elementos materiales tienen y preservan múltiples y tal vez inesperados valores, cobran una más honda significación en condiciones excepcionales y traumáticas en las que separación y duelo suelen ser un componente ejemplar. Frente a la muerte de un deudo o, con análogo dolor, al emprender una migración, los valores memorialístico e identitario de los enseres procedentes del pasado pretraumático se hacen centrales.

Intención de este trabajo es realizar un relevamiento de los elementos materiales presentes en algunas obras narrativas de las últimas décadas que tematizan la migración italo-argentina –prevalentemente de ida, aun sin olvidar la ‘de vuelta’–, y analizar su inserción en los textos. Centrando la atención en la narrativa de Antonio Dal Masetto y Maristella Svampa y en la producción literario-ensayística de Vanni Blengino, me propongo relevar la presencia de objetos, cotejar sus tipologías, evaluar la continuidad o discontinuidad que dichas tipologías muestran en el uso literario atribuido por los autores e interpretar el valor simbólico que éstos les brindan.

Un evidente punto de partida del tema se ve representado por el estudio de Francesco Orlando sobre una “accozzaglia di oggetti” (Orlando, 1993: 3) –como el crítico italiano define las materias observadas que comparten la condición de ser “inutili o invecchiate o insolite” (Orlando, 1993: 4). Objetos identificados a lo largo de los años en obras literarias de diferente tipología a través de cuyo análisis el autor comprendió que era posible definir el “rapporto stesso degli uomini con il mondo fisico da essi assoggettato; dei confini tra cultura e natura, del processo di trasformazione di quel mondo” (Orlando, 1993: 6) así como la relación de los hombres “con il tempo, che impone le sue tracce alle cose: proiettando sulle cose i limiti sia della condizione umana metastorica, sia della durata storica delle civiltà” (Orlando, 1993: 6). Si la taxonomía originada por el estudio de Orlando depara los instrumentos de catalogación de una producción plurisecular y sus contextos, no resulta tal vez igualmente esclarecedora en el caso de las narraciones migratorias ya que abarcan un tiempo limitado y los objetos ahí mencionados no conforman un variado abanico. Cabe además considerar que la inutilidad y la vejez no constituyen el rasgo más acusado atribuido a la herencia material de la emigración italiana a la Argentina. Parece en cambio más proficuo aplicar a este ámbito la diferenciación

¹ Flem enfatiza la ‘vitalidad’ de las cosas más allá de su condición de pertenencia a sus dueños y, en esta línea y respetando dicha autonomía, observa que “probabilmente ci sono gesti per accomiarsi dagli oggetti dei morti, così come ci sono quelli per salutare i morti stessi” (Flem, 2005: 93).

etimológica y, consecuentemente, filosófica entre 'objeto' y 'cosa' indicada por Bodei (2009) en la que el autor enmienda la habitual y errónea atribución de un mismo significado a los términos. Según afirma el filósofo, "l'italiano 'cosa' (e i suoi correlati nelle lingue romanze) è la contrazione del latino *causa*, ossia di ciò che riteniamo talmente importante e coinvolgente da mobilitarci in sua difesa" (Bodei, 2009: ed. digital). Tras haber puesto en relación la palabra con análogos términos de idiomas clásicos o contemporáneos, el estudioso considera que dichas palabras "non hanno niente a che vedere con l'oggetto fisico in quanto tale [...] ma che contengono tutte un nesso ineliminabile non solo con le persone, ma anche con la dimensione collettiva del dibattere e deliberare" y que esos términos "rinviano tutti all'essenza di ciò di cui si parla o di ciò che si pensa e si sente in quanto ci interessa" (Bodei, 2009: ed. digital). La 'causa', como la 'res' latina no son el resultado de un proceso automático sino que "si riferiscono soprattutto al momento della discussione e della ricerca in corso, quello in cui la cosa incorpora i suoi attributi e prende progressivamente forma nella teoria e nella prassi" (Bodei, 2009: ed. digital). Totalmente distinto es el significado etimológico de 'objeto' que, usado por la escolástica medieval como sinónimo de 'problema', procede del latín 'obicere' -tirar contra, poner delante- y por lo tanto implica una dificultad y un desafío. En palabras del estudioso "La cosa non è l'oggetto, l'ostacolo indeterminato che ho di fronte e che devo abbattere o aggirare, ma un nodo di relazioni in cui mi sento e mi so implicato e di cui non voglio avere l'esclusivo controllo", con la 'cosa' no se entabla el "confronto che si conclude con la definitiva sopraffazione dell'oggetto" (Bodei, 2009: ed. digital). En resumidas palabras, el 'objeto' es materia doblegada a la voluntad del sujeto quien lo destina a un uso fundamentalmente instrumental y le niega toda vitalidad mientras que la 'cosa' convoca la voluntad del sujeto, no se ve acotada a su materialidad y resume en sí los resultados de múltiples confrontaciones, consecuencia del valor que representa para la colectividad. Las 'cosas' son materia indócil, como las define Shaday Larios (2021: ed. digital) y por eso aptas a "visibilizarse como potenciadores de relaciones sensibles y acciones socioculturales" que logran materializarse "por vía de lo pictórico, lo escénico y otras prácticas colaborativas" que la estudiosa analiza. La estratificación de significados puesta de relieve por Larios en su ensayo y la constante revitalización vivida por 'la materia indócil' nos permiten hacer hincapié en la dimensión histórico-temporal considerando cómo las cosas comparten con nuestra especie un largo camino y cómo "cambiando con i tempi, i luoghi e le modalità di lavorazione, dipendendo da storie e tradizioni diverse, esse vengano sempre lentamente o bruscamente investite di nuovi valori e ricoperte di nuovi aloni di senso" (Bodei, 2009: ed. digital).

La distancia entre 'cosa' y 'objeto' dialoga con el cambiante estatuto de las mercancías considerado por Arjun Appadurai quien, concordando con el modelo propuesto por Igor Kopytoff, observa que el "pregio più rilevante [es el de ser] un modello processuale generale di mercificazione, in cui gli oggetti possono essere spostati dentro e fuori lo stato di merce" (Appadurai, 2021: 38). En esta visión dinámica la materia puede ser mercancía o alejarse de dicha condición, en el primer caso tiene puntos de contacto con el concepto de 'objeto' mientras que al dejar este estatuto se aproxima al de 'cosa', poniendo de manifiesto la naturaleza multifacética de la relación humana con los elementos materiales. La distancia entre las categorías de 'objeto' y 'cosa', más allá de cierta corrección filológica, parece entonces sumamente sugerente a la hora de definir el rol atribuido a la materialidad en el marco de la representación de la migración italiana a la Argentina, en la convicción que la correcta categorización de los elementos podrá echar nueva luz sobre la relación con las tierras y las culturas de procedencia y de arraigo.

2. LOS BAÚLES Y SUS SECRETOS

En la reflexión sobre la representación de los elementos materiales, casi siempre utensilios domésticos o laborales, en la reciente narrativa de tema migratorio producida en Argentina es oportuno partir de los baúles: corazón pulsante del fenómeno, ya que saben albergar enseres y símbolos de la vida premigratoria. Ellos son además la marca de una etapa histórica y una pertenencia social. Vanni Blengino (2018: ed. digital) lo presenta con estas palabras: “Estoy convencido de que el baúl era un signo de prestigio. Las valijas repletas, algunas atadas con piolín, otras nuevas apenas compradas, no podían competir con la solidez y la dignidad de los baúles. Ellos eran la aristocracia de los bultos del inmigrante”. De hecho, el baúl remite a la migración de la segunda posguerra –época a la que se refieren los textos seleccionados– mientras resulta prácticamente ausente en las oleadas precedentes, al menos por lo que se refiere a los viajeros de tercera clase, siendo reservado a categorías superiores. A diferencia de las anteriores, la emigración de la segunda posguerra, la última gran oleada procedente de Italia, está por lo general formada por individuos con un nivel educacional promedio y una calificación laboral más altos, por lo tanto más conscientes de sus capacidades y proyectos². Como comenta Blengino (2018: ed. digital):

nosotros éramos los protagonistas de otro tipo de emigración. Lo comprendimos rápidamente después de nuestra llegada, tanto en el contacto con los viejos inmigrantes italianos como con los argentinos. Perteneíamos a otra dimensión temporal. La Segunda Guerra Mundial había producido un cambio vertiginoso en las costumbres.

Además, en esta época la migración –al menos la piamontesa– procedía de la pequeña burguesía campesina y comerciante. Era ésta la extracción de los que emigraron de la Langa en aquellos años. Para quien era verdaderamente pobre, no era fácil procurarse el capital necesario para el pasaje del barco, los traslados, y para poder sobrevivir algunos meses en América. (Blengino 2018: ed. digital)

El baúl es entonces el símbolo de un cambio en la población italiana que, si sigue soñando con ‘hacer la América’, tiene ahora medios más refinados para lograr sus objetivos, aunque esto no reste dramatismo al acto del desarraigo.

Avanzando en orden cronológico, la primera entre las obras consideradas aquí es *Oscuramente fuerte es la vida* (1990) que, con *Cita en el Lago Maggiore* (2011), representan respectivamente la primera y la última novela de temática migratoria del escritor ítalo-argentino Antonio Dal Masetto³. Como es sabido, en *Oscuramente* el autor narra la emigración de la familia a partir de la biografía de la madre y de los acontecimientos históricos que ella ha vivido –los dos conflictos mundiales, el fascismo y la ‘Resistenza’– eligiendo una escritura autodiegética que emana de la figura materna. En la última novela, al contrario, es una voz extradiegética y omnisciente la que reconstruye para el lector la visita de un padre y una hija al lugar de nacimiento del primero, en una vuelta al pueblo de origen que tiene puntos de contacto con la experiencia personal de Dal Masetto. En ambas novelas el autor toca el tema de los objetos procedentes de Italia y destinados a entrar en el equipaje de los migrantes para acompañarlos en su viaje y vida futuros. En sus narraciones, el escritor suele deparar escasa atención a los elementos materiales prefiriendo, en cambio, dejar espacio a las reflexiones de los personajes y a la elaboración de sus pensamientos; resulta entonces inesperada la presencia del articulado listado de artefactos, colocado casi al final de *Oscuramente*, con una ubicación que les otorga especial peso en la construcción de la relación con el pasado. Es elocuente que

² Vid. Martellini (2001) y, para un análisis de las representaciones narrativas Blengino (1994, 2002).

³ Sobre el autor vid. Magnani (2018).

el autor elija un listado de enseres de la vida diaria, aparentemente insignificantes, para resumir la cotidianidad de los migrantes, su necesidad de no interrumpir el vínculo con la tradición nacional y particularmente con la experiencia familiar. Al armar el cordón umbilical destinado a comunicar el pasado con su proyección en el futuro migratorio, privilegia la materialidad de la vida doméstica, aunque es patente que el evidente valor práctico de los elementos presentes en la lista no sabe borrar el legado simbólico que acarrean, particularmente frente al ‘desconcierto’ de la protagonista al acercarse de un viaje no deseado, como en el caso de Agata:

Faltaba poco para irnos. A la curiosidad que despertaba el viaje se mezclaba el desconcierto por el viaje. Contaba los días. Me habían entregado el pasaporte, los certificados de vacunas, los pasajes. Comencé a embalar. Del altillo bajamos dos grandes baúles que habían pertenecido a mi madrina. Metimos todo lo que pudimos: la máquina de coser, la bicicleta de Mario, cuadros, colchas, ropa, libros de Guido (Salgari, Julio Verne), cacerolas, sartenes, platos, cubiertos, vasos, cafetera, plancha, tijera de podar, una azada y una pala sin los cabos, herramientas. Yo no quería desprenderme de nada. (Dal Masetto, 1990: 257)

El viaje se ve representado por los elementos que lo anuncian y lo posibilitan: cargados de la autoridad de lo institucional –pasaporte y certificado de vacunas– o de la concreción del pasaje que denuncia su inminencia. La migración incipiente y el alejamiento se resumen en los contenedores –los dos grandes baúles– cuyo significado no se limita, sin embargo, a su función práctica o a la histórico-social ya considerada, puesto que éstos conllevan la memoria de su anterior propietaria, figura fundamental y entrañable en la formación emotiva y en la educación de la protagonista. Pero es sobre todo la enumeración desordenada de objetos en los que se resume la vida familiar que imana la atención del lector: de los enseres domésticos a los múltiples medios de trabajo –la máquina de coser, la pala y la azada– pasando a los de locomoción –la bicicleta– hasta llegar a los libros de Guido, único ejemplo de material careciente de utilidad práctica. Los utensilios almacenados en los baúles son el símbolo de una realidad todavía lejana de la sociedad de consumo que se desarrollaría también en Italia en las décadas siguientes, por lo tanto, cada elemento representa algo fundamental y de difícil sustitución en la vida familiar. En este panorama, los enseres mencionados se pueden catalogar preferentemente en la categoría de los ‘objetos’ indicada por Bodei (2009) ya que, aun sin carecer de una dimensión simbólica, están estrechamente vinculados al uso diario en el que tienen una función instrumental y determinante, que se supone seguirá siendo tal en la nueva vida en la Argentina. Sugieren, en cambio, una opuesta catalogación las novelas de aventura, cuyo carácter se aleja de la naturaleza práctica de los demás enseres para remitir a la construcción identitaria ya que en ellas es posible ver la alusión a la etapa de formación infantil –casi adolescente– y a los ensueños de Guido, detrás de cuyo personaje sabemos que se disfraza el autor. De la misma manera, es viable pensar en una epifanía de su futura vocación escritural⁴. La distinta funcionalidad de los materiales salvados del abandono o la venta autoriza una separación entre ellos: la adscripción de los libros a la categoría de las ‘cosas’, estas presencias

⁴ Cabe recordar que los libros de Emilio Salgari y Julio Verne representan un elemento temático recurrente en la narrativa de resonancias autorreferenciales escrita por Dal Masetto. El autor dedica a los libros de su infancia el cuento “Sandokán” (2002) donde reconstruye su itinerario desde la niñez en la montaña piemontesa a la casa porteña del escritor hasta cobrar nueva vida a la hora de proporcionar la imagen para la tapa de *Piratas, fantasmas y dinosaurios* de Osvaldo Soriano. El cuento ilustra la resignificación a la que los libros se ven sometidos, transformados en un hilo rojo que atraviesa la vida del escritor y adquiriendo nuevos valores que se añaden a los anteriores sin borrarlos, sino negociándolos y enriqueciéndolos. Testimonios tangibles de una existencia, las tapas de esos libros son transformadas en cuadros que cuelgan en el estudio del autor. En esta elaboración el valor íntimo de las novelas infantiles y sus imágenes se ve resaltado a través de la conexión con Osvaldo Soriano y la referencia a la estrecha relación de amistad y trabajo que vinculaba los escritores.

indóciles y cargadas de una significación re-definida a través de la sociabilidad que se escapa a la pura funcionalidad para adquirir valor en sí, negociado en el nuevo contexto y en relación dialéctica con el anterior. Se pueden en cambio acercar a los 'objetos' los otros utensilios del baúl ya que en ellos prima el rasgo de la funcionalidad sin absorber, sin embargo, un exceso de sentido que se intuye en ellos.

Si en *Oscuramente*, a través de la narración materna, vemos la partida de los baúles, casi al terminar la novela –“Después en un carro tirado por un burro, [un vecino] llevó los baúles y los cajones hasta la estación de tren de Fondotoce y los despachó para Genova” (Dal Masetto, 1990: 257)–, al principio de *Cita* el autor introduce el mismo contenedor, nuevamente excéntrico respecto a la vida familiar, abandonado y desfuncionalizado, pero cargado del valor mítico que le otorga su pertenencia a la historia lejana de la familia y la cercanía a su procedencia originaria:

En el garaje de aquella casa estaba el gran baúl venido en el barco a través del mar, una atracción para la hija. Había de todo ahí: dos candelabros fabricados por un bisabuelo, una lámpara de techo regalo en la boda de los abuelos, un molinillo para moler café, cuadritos con paisajes, la vieja máquina de coser desarmada, un huso para hilar lana, una caja con las estatuillas del pesebre conservadas intactas, otra caja con los adornos del árbol de Navidad, una capa de lluvia para chicos, una muñeca, cortinas al crochet, sábanas de lino, cuchillos, tenedores y cucharas de alpaca, un sombrero de hombre y otro de mujer, una tijera de podar, un cascanueces un poco torcido de tanto uso, una zapa sin mango. La lista era larga. (Dal Masetto, 2011: 11-12)

No se escapa la parcial identidad de los elementos presentes en las dos listas. En esta segunda se ubican algunos objetos explícitamente incluidos en la primera –cuadritos con paisajes, la máquina de coser, cuchillos, tenedores y cucharas de alpaca, una vieja tijera de podar, una zapa sin mango–, de Italia en la época de la emigración –dos candelabros fabricados por un bisabuelo, una lámpara de techo regalo en la boda de los abuelos, un molinillo para moler café, un huso para hilar lana, un cascanueces, sábanas de lino– y finalmente una serie que se puede suponer en varia medida ajena a los materiales originarios –una caja con las estatuillas del pesebre conservadas intactas, otra caja con los adornos del árbol de Navidad, una capa de lluvia para chicos, una muñeca, cortinas al crochet– que comparte con estos un idéntico destino. La segunda enumeración presenta una acumulación de elementos en los que se han ido superponiendo materiales de épocas distintas igualmente desfuncionalizados por haber perdido su utilidad, superados por los cambios impuestos por el progreso o por el crecimiento de sus antiguos dueños, como en el caso de los juguetes.

La ubicación liminal del baúl, lejos de apocar su rol, le otorga, a los ojos de la descendiente de Agata, el valor añadido de lo aventurero y fantástico y, al mismo tiempo, el sabor único de la tradición familiar, más fascinante, misteriosa y tal vez exótica por la experiencia migratoria de los antepasados⁵:

La hija había revisado muchas veces ese baúl, conocía las historias de todos los objetos, pero aun así en cada visita su curiosidad se renovaba y volvía a abrirlo. Entonces, lo mismo que después de las canciones de la abuela, de los proverbios, exigía precisiones, mayores detalles, con la curiosidad y el asombro y el disfrute del niño que no se cansa de escuchar la voz que evoca para él, reiteradamente, aventuras de un mundo fantástico. (Dal Masetto, 2011: 12)

⁵ El interés que el baúl –típico instrumento de la migración de la primera mitad del siglo pasado– despierta en la hija indica de manera evidente el cambio de mentalidad y de valoración de la migración, y de la italiana en particular, que ha pasado de estigma a motivo de curiosidad y hasta de orgullo (Vid. Hipperding, 2007).

Como se ve en la cita, los enseres tienen ‘historias’ y se vuelven disparadores de preguntas y narraciones exactamente como las canciones y los proverbios de la memoria familiar. La comparación les otorga personalidad propia y por su función testimonial los pone casi en el mismo nivel que los miembros de la familia. El valor simbólico es aquí eminente e inalienable, capaz de transformar definitivamente los materiales mencionados en ‘cosas’, en materia indócil.

Como se ha visto, el baúl con su contenido también está presente en *Ommi la América*, de Vanni Blengino. Aquí, como en el caso de Dal Masetto, el contenedor acumula capas de sentido ya que en ambos textos se trata de un utensilio preexistente que testimonia los avatares familiares. Cabe considerar que la inicial formación filosófica de Blengino y su sucesiva labor de latinoamericanista desempeñada particularmente en el análisis del fenómeno migratorio y de la escritura que éste ha generado en el pasado y en la contemporaneidad, hacen que su producción se caracterice por un tinte más ensayístico que puramente narrativo y transforme al autor en un testigo nada ingenuo de los acontecimientos. De hecho, la obra es una página autobiográfica y de historia familiar y al mismo tiempo una lectura del fenómeno gracias a la identificación de algunas categorías caracterizadoras –las mismas que en ocasiones ofician de título de los capítulos. Las páginas dedicadas al baúl restituyen sus múltiples recorridos a través de las generaciones familiares –antes– y de los continentes –después. Hacen patentes los significados adquiridos por el utensilio en el interior de la familia: “Prueba tangible de continuidad y al mismo tiempo una amenaza de inestabilidad, la tentación o la maldición del movimiento perpetuo” (Blengino, 2018: ed. digital). Manifiestan su cambiante funcionalidad, mantenida ya mucho antes de cruzar el océano: útil contenedor, compañero de los juegos infantiles, voluminoso estorbo, pieza de decoración. El viaje a América brinda la oportunidad de resumir metafóricamente los destinos sufridos y de transformar ocasional, metonímicamente el contenedor en barco basándose en la materia y sobre todo en la función –transportar y conservar:

Con la emigración, aquellas seis tablas de madera sufrieron otra metamorfosis: de pozo, montaña, residuo del departamento de Turín, ahora el baúl se volvía un barco con la proa hacia el sudoeste, en cuya panza se colocan vestidos, zapatos, sábanas, tazas de porcelana china, el inflador de la bicicleta, el método para el estudio del acordeón del maestro Bocca y un álbum de fotografías. (Blengino, 2018: ed. digital)

El contenido ofrece una lista muy parecida a la propuesta por Dal Masetto que, a esta altura, podemos aventurar como paradigmática del viaje de ida, mientras que el de vuelta, en Blengino, contempla solo la conservación de lo que podríamos definir el yo autoral forjado en la permanencia porteña ya que en el baúl encuentra cabida una severa selección de los libros que han plasmado la formación intelectual del protagonista. Sin embargo, en la visión propuesta por el autor, más que los utensilios conservados en su interior, es el contenedor, el baúl, el verdadero ejemplo de materia indócil, capaz de sobrevivir a todos los cambios y de renovarse en toda ocasión: “Desde que lo recuperé asumí –definitivamente, creo– otra función. Es como si lo viese por primera vez: un baúl de madera noble, de nogal. Hasta rechacé una oferta bastante interesante de un amigo anticuario que quería comprarlo” (Blengino, 2018: ed. digital). El camino de aristocratización del baúl –“Los años transcurridos lo volvieron más noble como la madera con la que fue construido, un viejo objeto de adorno, austero e inútil” (Blengino, 2018: ed. digital)– se acompaña de su definitiva transformación mobiliaria en la que la mención junto a una mesa prestigiosa confirma la nobleza adquirida por el más simbólico de los elementos matéricos recordado:

único mueble –además de la mesita– que había sobrevivido del modesto mobiliario de mi familia. La mesita –regalo de la marquesa del pueblo Del Carretto al hijo del panadero el día de su boda con mi madre– había quedado en Monforte, en la casa de mi abuela. Abandonada en el sótano como un trofeo inútil, pero también como el objeto de una apuesta sobre el futuro retorno de los vencedores. (Blengino, 2018: ed. digital)

3. CUANDO NO HAY BAÚL

Si un equipaje, aunque mínimo, siempre está presente en una experiencia migratoria no es un componente igualmente constante de su representación literaria. Se han considerado algunos ejemplos de baúles con un contenido que se puede interpretar como paradigmático de un expatriado, para pasar ahora al caso de una narración en la que los personajes no están acompañados por ningún equipaje mencionado, como en la obra de Maristella Svampa. Svampa es una conocida estudiosa de la sociedad y la política argentinas, temas que ha tratado en numerosos ensayos, mientras *Los reinos perdidos* (2005) es su primera obra narrativa, un texto que puede ser leído como una novela o una serie de tres episodios con algunos personajes en común. La segunda de estas tres partes, titulada *Viajeros* cuenta el traslado y el asentamiento de la familia Parente de Turín en una localidad del norte de la Patagonia, en la segunda posguerra. Durante la guerra, Massimo Parente había perdido el aserradero que poseía en la periferia de la ciudad piemontesa y en los años siguientes no había logrado recuperarse económicamente, por esta razón acepta con entusiasmo la propuesta de un joven ingeniero de trasladarse a la Argentina para dirigir un aserradero en la Patagonia. Parte en 1945 y los familiares lo imitan al año siguiente. El texto acompaña a éstos en los preparativos, el viaje y la sucesiva reubicación, mientras nada cuenta de la emigración paterna. Sujeto privilegiado de la narración es Fulvio, hijo menor de la familia, inteligente y eminentemente autodidacta, fascinado por la tradición salesiana de su ciudad, por los viajes y las misiones de los miembros de la congregación a la Patagonia y por los sueños que el fundador, don Bosco, había tenido sobre la región conformando lo que frecuentemente ha sido interpretado como una invitación profética a la futura acción evangelizadora. Los intereses del joven hacen de él un buen conocedor de las historias misioneras, la geografía y la literatura de viaje además de un ferviente aspirante al sacerdocio en la congregación salesiana.

Si en el texto no hay un equipaje con su detallado contenido, sí aparecen elementos materiales mencionados en la época piemontesa como en la patagónica, hecho que sugiere su traslado. Los enseres recordados son eminentemente los libros y mapas –algunos de ellos antiguos– regalados a Fulvio por el tío Maurilio, dueño de una librería en Turín. La referencia a estos materiales al principio de la narración y al acercarse el desenlace actúa como elemento de comparación y permite apreciar los cambios que han tenido lugar en Fulvio. Al principio conforman el mundo del joven que, justamente a raíz de la relación con estos materiales, está representado como un petulante sabelotodo, creído y arrogante con las hermanas, consideradas inferiores. Tras unos años en la Patagonia y el radical cambio de sus actividades, estos mismos elementos materiales sirven para marcar la distancia entre los dos momentos, como pone de relieve el narrador omnisciente al final del texto: “¡Cuánto le costaba ahora pasar las páginas de los libros que había traído de Italia sin sentir una creciente incomodidad al solo contacto con su piel áspera!” (Svampa, 2005: 178-179).

La otra serie de objetos define la figura materna en su ida a la misa del domingo: “La madre marchaba erguida, el paso corto, enfundada en sus guantes blancos, sus medias gruesas, su mantilla calada, su misal de nácar entre las manos, siempre seguida del cortejo familiar, hijos e hijas prolijamente vestidos para la ocasión” (101). Con el mismo mecanismo ya visto en

el caso de Fulvio, aquí también los objetos vuelven a lo largo de la narración para definir nuevos aspectos de la vida de los personajes, más específicamente para subrayar el desasosiego de la mujer:

-La gente è ignorante- fue una de las primeras cosas que soltó ella [...]-. *Ridono perché noi portiamo i guanti e le scarpe* -agregaba mientras no podía dejar de evocar aquella bulliciosa ciudad que había abandonado, cruzada por el río aceitoso, con sus anchas avenidas arboladas y sus grandes tiendas, su nieve endurecida y sus heladas navidades. (Svampa, 2005: 120)

Las diferentes costumbres de las dos tierras se vuelven -como siempre en las relaciones entre culturas- el cuestionable testimonio de la superioridad de una de las partes. Por otro lado, la sensibilidad manifestada por la mujer se encuentra en perfecta armonía con la contraposición latente entre criollos e inmigrantes que aflora en varias páginas y que la autora, como buena socióloga, no deja de evidenciar a través de su narrador omnisciente: “Cuatro meses después Massimo Parente se hacía cargo de uno de los aserraderos del sur argentino, al que el ingeniero había bautizado, con literalidad típica de inmigrante, La Colonizadora” (117). Sin embargo, cuando la madre considera imposible seguir viviendo en la nueva ubicación e intenta convencer al marido de volver a Turín, reaparecen los objetos religiosos, reafirmando el carácter de ruego que tienen sus palabras: “-*Ti prego torniamo in Italia, torniamo a Torino* -deslizó entonces en tono de súplica, las manos entrelazadas, como si apretara el rosario y el misal de nácar que sólo llevaba los domingos a la Iglesia” (Svampa, 2005: 121).

Al lado de estos elementos materiales en el texto aparecen las referencias a los normales enseres domésticos sin que se especifique su procedencia o -con interesante alusión a las distintas tradiciones alimenticias- se mencionan los utensilios ausentes: “«Sin falta», pensó por tercera vez, «a estos italianos hay que regalarles una plancha para hacer bifés»” (Svampa, 2005: 129) considera un huésped argentino frente al “duro pedazo de carne frita que le habían servido” (Svampa, 2005: 129). En los casos considerados los raros elementos materiales mencionados son íconos que desempeñan un papel puramente simbólico aludiendo a las condiciones momentáneas de los personajes o a la visión cultural de la que son portadores, carecen en cambio de un valor propio, de una vitalidad y un poder de convocación que pueda hacer de ellos ‘cosas’ y no simples ‘objetos’.

4. LO QUE NO CABE EN EL BAÚL

Junto a los elementos contenidos en el equipaje del inmigrante, sin embargo, es posible identificar un patrimonio inmaterial que acompaña a los recién llegados. En Blengino son la comida y el canto, ambos fuertemente marcados por la procedencia regional y social del grupo familiar. La primera guía una reflexión que atraviesa todo el texto: del amorfo pan seco buscado por el hambriento niño puliese que acompaña al protagonista en sus juegos a las preparaciones de carnes animales -prohibidos o admitidos, apreciados o despreciados. El conejo bien cocinado del restaurante es sin duda admitido y apreciado, mientras que el gato recae en una categoría intermedia, comestible gracias a estratagemas y estafas. Aquí, sin embargo, también se convierten en una forma de medir la capacidad de elaboración culinaria, reafirmada en varias ocasiones, que tiene su contracara en el orgullo langarolo -es decir propio de los que proceden de las Langas- y el despectivo concepto de los usos gastronómicos argentinos:

se había difundido en los argentinos la sensación de que los inmigrantes europeos llegaban hambrientos como los sobrevivientes de los campos de concentración. Yo

venía de las Langas, donde abuelas y tías mantenían una gran tradición gastronómica; no podía por lo tanto no suscitarme un desprecio culinario el derroche de comida que caracterizaba a la Argentina de aquellos años. (Blengino, 2018: ed. digital)

El canto representa tradición y diversión y “se había revelado un medio de comunicación privilegiado entre mi familia y los argentinos” (Blengino, 2018: ed. digital). Constituye también una muestra de la ductilidad de los inmigrantes: “Al comienzo el repertorio requerido había causado cierta perplejidad: «La paloma blanca», «Oh, sole mio», «Adiós pampa mía», pero mi padre se adaptaba a su manera a este repertorio hispano-napolitano” (Blengino, 2018: ed. digital) llegando a una “síntesis entre las demandas argentinas y la tradición langarola” (Blengino, 2018: ed. digital).

Las tradiciones culinarias y canoras aseguran la identidad y posibilitan la inserción en el nuevo contexto social con un proceso aparentemente contradictorio, pero hondamente eficaz, que permite tomar conciencia de la lejanía que media entre la identidad del migrante y las expectativas argentinas y al mismo tiempo salvar las distancias.

En Svampa los alimentos y su preparación marcan una evidente frontera en un territorio en el que el gusto corresponde frecuentemente a una identidad social e individual. Es el caso de los comentarios con ocasión del almuerzo familiar del domingo mientras todos esperan poder servirse “el *parmigiano* que solía acompañar el *risotto ai funghi*” preparado “con religiosa puntualidad [...] dos domingos por mes”. Entre las “varias quejas acerca de la elección del *risotto* como plato principal” algunas se refieren a la inadecuación del plato a la estación veraniega, otras, en cambio, solicitan un mayor esfuerzo por acriollarse: “-Podríamos comer asado un poco más seguido, ¿no?”; sorprende entonces la respuesta del huésped porteño, ajeno a la dialéctica local y, supuestamente, solo interesado en los aspectos gastronómicos: “No sé -respondió él, interrumpiéndose un instante para rebajar con soda el vaso de vino tinto-. A mí me parece que el *risotto* es un plato exquisito en cualquier época del año” (Svampa, 2005: 144). Las tradiciones gastronómicas despliegan entonces el valor identitario y la memoria del pasado doméstico que llevan a la dueña de la casa a no abandonar su receta o abren paso al descubrimiento de nuevos sabores, como en el caso del huésped, pero al mismo tiempo permiten manifestar la nueva elección identitaria, representada por la defensa del asado. Mantiene, en cambio, un valor fuertemente simbólico, de verdadero ‘status symbol’, la copa de licor ofrecida a Fulvio por el ingeniero “raro privilegio, *après le diner*, como decía su anfitrión [...], de beber una copa de refinado *armagnac* de origen francés que solía traer de sus viajes a Europa” (165). En este caso, de hecho, sabor y textura del licor tienen un peso secundario y se ven sobrepasados por el relieve social y económico que adquiere el acceso a la bebida, por su calidad de producto de importación procedente directamente de los viajes europeos del ingeniero y por consiguiente indicio de una condición elevada y pudiente.

5. CONCLUSIONES

La limitada muestra de textos contemporáneos que tematizan la inmigración italiana a la Argentina aquí considerada propone un panorama doble. Por un lado, los casos de una detallada página dedicada a los elementos materiales que acompañan a los inmigrantes en su traslado a América y por el otro los que silencian este aspecto. Pertenecen al primero –más allá de las diferentes tipologías textuales– las obras de Dal Masetto y Blengino, a la segunda la narración de Svampa. En esta última las presencias materiales remiten fundamentalmente a la categoría del ‘objeto’ que en el texto desempeña un papel icónico: congelado en un significado simbólico que alude a una condición vivencial y carece de un valor propio. En la escritura de Dal Masetto y Blengino es posible divisar, en cambio, una doble pertenencia y frecuentemente un tránsito

del valor de 'objeto' al de 'cosa'. Si a la partida prima la función objetual, estrictamente instrumental, el paso de los años carga esos elementos de un valor más profundo que la materia indócil conserva y acrecienta, un valor identitario ampliamente recuperado por la narrativa de tema migratorio que los descendientes están elaborando en las últimas décadas con paulatina pero constante atención.

Bibliografía

- APPADURAI, Arjun (2021) "Introduzione: merci e politica del valore", en A. Appadurai, coord., *La vita sociale delle cose*, Roma, Meltemi: 19-100.
- BLENGINO, Vanni (1994) "L'Italia delle regioni nella cultura argentina. Ernesto Sábato: sopra eroi e... umili immigranti", en V. Blengino, E. Franzina, A. Pepe, coords., *La riscoperta delle Americhe. Lavoratori e sindacato nell'emigrazione italiana in America Latina 1870-1970*, Milano, Teti: 526-546.
- (2002) "Nella letteratura argentina", en P. Bevilacqua, A. De Clementi, E. Franzina, coords., *Storia dell'emigrazione italiana. Arrivi*, Roma, Donzelli: 641-660.
- (2007) *Ommi! L'America. Recuerdos de la Argentina en el baúl de un emigrante*, Villa María, Eduvim, 2018 trad. de Liliana Huberman ed. digital (ed. orig.: *Ommi! L'America...*, Reggio Emilia, Diabasis).
- BODEI, Remo (2014) *La vita delle cose*, Laterza Bari, (2011) ed. digital.
- DAL MASETTO, Antonio (1990) *Oscuramente fuerte es la vida*, Buenos Aires, Planeta.
- (2002) "Sandokán", en *El padre y otras historias*, Buenos Aires, Sudamericana.
- (2011) *Cita en el Lago Maggiore*, Buenos Aires, El Ateneo.
- FABIETTI, Ugo Enzo Mauro y Vincenzo MATERA (1999) *Memorie e identità. Simboli e strategie del ricordo*, Roma, Meltemi.
- FLEM, Lydia (2005) *Come ho svuotato la casa dei miei genitori*, Milano, Archinto (ed. orig.: *Comment j'ai vidé la maison de mes parents*, Paris, Seuil, 2004).
- GARCÍA CANCLINI, Nestor (1998) *Culture ibride. Strategie per entrare e uscire dalla modernità*, Milano, Guarini. (ed. orig.: *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1990).
- HIPPERDINGER, Yolanda (2007) "La inmigración italiana en Bahía Blanca. Cuestiones lingüísticas", en I. Magnani, coord., *Il ricordo e l'immagine. Vecchia e nuova identità italiana in Argentina*, Santa Maria Capua a Vetere, Spartaco: 30-42.
- HOBSEWORTH, Eric John Ernest y Terrence RANGER (1994 [1983]) *L'invenzione della tradizione*, Torino, Einaudi.
- HUYSEN, Andreas (2001) *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2010) *Modernismo después de la posmodernidad*, Buenos Aires, Gedisa.
- LARIOS, Shaday (2021) *Los objetos vivos. Escenarios de la materia indócil*, Ciudad de México, Paso de Gato, ed. digital.

MAGNANI, Ilaria (2018) *Sulle orme del viandante. Scrittura ed erranza in Antonio Dal Masetto*, Roma, Nova Delphi.

MARTELLINI, Amoreno (2001) "L'emigrazione transoceanica fra gli anni quaranta e sessanta", in P. Bevilacqua, A. De Clementi, E. Franzina, coords., *Storia dell'emigrazione italiana. Partenze*. Donzelli, Roma, pp. 377-378.

ORLANDO, Francesco (1993) *Gli oggetti desueti nelle immagini della letteratura*, Torino, Einaudi.

SVAMPA, Maristella (2005) *Los reinos perdidos*, Buenos Aires, Sudamericana.

